

Sobre desigualdad y reducción mundial de la clase media.

Los resultados del **World Inequality Report**¹ (WIR) del 2018 son significativos para visualizar una dimensión estadística de la dominación del capital sobre la fuerza de trabajo mundial. En 2016 la participación en el Ingreso Nacional de apenas el 10% de individuos con mayores ingresos era del 37% en Europa, 41% en China, 46% en Rusia, 47% en Estados Unidos-Canadá, 55% aproximadamente en África, Brasil, India. Desde 1980, la desigualdad de ingresos se incrementó rápidamente en Estados Unidos, China, India y Rusia mientras que creció moderadamente en Europa poniendo fin al estado de bienestar de posguerra. En África, Medio Oriente y Brasil la desigualdad de ingresos permanece estable pero en niveles extremadamente altos y sin la mediación histórica previa de un poderoso estado de bienestar como el implementado en la posguerra europea. La divergencia es clara entre Europa y Estados Unidos que contaban con niveles similares de desigualdad en 1980 pero que se encuentran hoy en una situación muy diferente. Mientras que la participación del 1% de mayor ingreso era cercana a 10% en ambas regiones en 1980, *se incrementó a 12% en Europa en 2016 y a 20% en Estados Unidos*. En el mismo período, la participación del 50% de menores ingresos de Estados Unidos decreció de algo más de 20% en 1980 a 13% en 2016. A pesar del crecimiento de los llamados “países emergentes” y del vigoroso crecimiento chino —incrementado la cantidad total de asalariados del mundo, impulsando el desarrollo mundial de las fuerzas productivas, incluso mejorando en términos absolutos los ingresos de los trabajadores *pero produciendo relativamente mayor pobreza y miseria planetaria al mismo tiempo*— la desigualdad ha crecido agudamente desde 1980: la mitad más pobre de la población mundial ha experimentado un incremento significativo en su ingreso gracias a las altas tasas de crecimiento del capitalismo asiático (en particular China e India) *y el 1% de individuos de mayores ingresos en el mundo recibió una proporción dos veces más grande del crecimiento que el 50% de menores ingresos desde 1980*. Recordemos, asimismo, el informe de Oxfam² de enero de 2017 en el cual se señala que *tan sólo 8 personas poseen ya la misma riqueza que 3.600 millones de personas, la mitad más pobre de la humanidad*.

El WIR también es claro en el diagnóstico del avance del capital sobre los recursos estatales o de dominio público: la riqueza neta pública (activos menos deuda pública) disminuyó en todos los países desde la década del 1980, en China y Rusia la propiedad estatal entendida como “riqueza pública” pasó desde un 60-70% a un 20-30% del total de riqueza nacional (el 1% más rico duplicó su participación tanto en China como en Rusia entre 1995 y 2015 pasando del 15% al 30% en el primer caso y del 22% al 43% en el segundo) en Estados Unidos y Reino Unido se ha vuelto negativa, en Japón, Alemania, Francia es apenas positiva siendo países como Noruega (con recursos petroleros y fondos soberanos importantes) excepciones a la regla. *Dicho de otro modo: el mercado mundial limita —absorbiéndola en empresas transnacionales— la capacidad de planificación del estado, subsumiéndolo, como mero administrador y policía del capital, sustrayéndole la política desde el interior de sus propias poblaciones y espacios nacionales*

¹ [<http://wir2018.wid.world/>]

² [<https://www.oxfam.org/>]

de acumulación de valor mercantil. No hay ningún verdadero crecimiento de una “clase media mundial” —como solía augurar ése gran vendedor de modas académicas, Jorge Castro³— sino una continua reducción de esa mayoría amorfa global a producción de pobreza sistémica. En este sentido, toda la inquietud por la “robotlución” (Gustavo Béliz⁴) no es otra cosa que el fenómeno sociológico correlativo de una automatización productiva que ha superado el espacio obrero de la fábrica y transforma el horizonte de los empleos, tradicionalmente, en manos de “profesionales de clase media” (medicina, derecho, ciencias sociales, sistema bancario, educación, etc) ahora proletarizados por la informatización del lazo social y el estrangulamiento del endeudamiento financiero y su timba.



Concluamos. Estamos muy lejos del mundo visto y pensado por la teoría keynesiana. Muy lejos de las utopías del bienestar que imaginó la burguesía cuando formulaba en boca de los utilitaristas (“la máxima felicidad posible para el mayor número posible de personas”) lo que luego sería su postulación formal en los constitucionalismos sociales del siglo XX. Pero los nacionalismos del Veinte eran la expresión ideológica de la acumulación nacional-centrada del capital. Sus “teorías”, por lo tanto, no dieron cuenta de los *fundamentos de la producción capitalista de plusvalor* sino de las formas *aparentiales* de un capitalismo superado en manos de los *capitales tecnológicamente potenciados*. No se trata de diagnosticar ningún “nuevo orden mundial” sino de interpretar la *esencia* del capital y sus fenómenos: tendencia a la mundialización del mercado; exacerbación sin límites de la competencia; desvalorización de la fuerza de trabajo por el cambio tecnológico permanente e innovador; subsunción y reducción de trabajo vivo a trabajo muerto; producción a escalas cada vez más grandes de plusvalor... son funcionamientos sistémicos del orden capitalista. Y todos ellos producen problemáticas de actualidad, pasibles de ser estudiadas desde la teoría de la forma del (plus) valor; fenómenos que no pueden ser estudiados “volviendo” a pensamientos que no penetraron en la *esencia del capital* sino que tan

³ Jorge Castro, *El mundo va hacia una sociedad de clase media*, Diario Clarín, 16 de diciembre de 2012.

⁴ Gustavo Béliz, *La robotlución y la desglobalización*, Revista Noticias, 7 de enero de 2017.

solo expusieron, fenoménicamente, un momento histórico de la reproducción del capital. En este sentido, no se puede “volver a Marx” *porque Marx está adelante nuestro*.

Por eso, quienes creen encontrar “en el 45’ las respuestas a los urgentes problemas del presente solo exponen, en voz alta y de modo tan ramplón como vocinglero: *la impotencia del retórico para el pensar*.

Leonardo Fabián Sai; sociólogo, co-editor Espectros

Provincia de Buenos Aires, Febrero de 2018